



Moisés
Éxodo 7:8-13

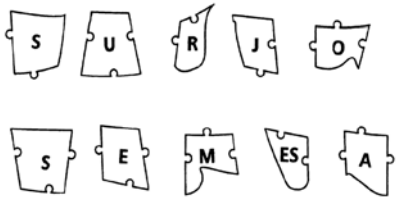
Diseñado por: eunice@fustero.net

RESUMEN: Latika era hija de padres hindúes. Por algo que ocurrió en su niñez, fue recogida en el hogar de una mujer así llamada cristiana. Esta mujer tenía un hijo lisiado. Su madre adoptiva le proporcionó una educación elemental. Pero cuando Latika tenía unos dieciséis o diecisiete años, los padres adoptivos querían casarla con el hijo lisiado que tenían. Cuando los misioneros adventistas del lugar se enteraron de los problemas, se entristecieron mucho, pues ellos, siendo extranjeros, no podían intervenir. Poco después de que escribí la historia que apareció en *El Amigo* de la semana pasada, el padre adoptivo de Latika visitó nuestro hogar. Se sentía muy angustiado. Su esposa estaba muy contrariada porque Latika se había hecho adventista del séptimo día, y le había ordenado a la niña que saliera de la casa. Pero Latika no tenía dónde ir. Durante un tiempo se cobijó en la casa de uno de los vecinos, pero no le sería posible quedar allí durante mucho tiempo. ¿No pueden Uds. hacer algo por ella? -rogó el padre adoptivo de la niña-. Latika pertenece a la iglesia de Uds. ¿No pueden Uds. hacerla ingresar en una de sus escuelas? ¿No pueden encontrarle trabajo? Tienen que hacer algo para sacarla de la aldea. Mí esposo y yo nos miramos. Eso parecía demasiado bueno para ser cierto. Nuestras oraciones estaban siendo contestadas antes de lo que nos habíamos atrevi-

do a esperar. El intérprete acompañaba al padre adoptivo de Latika, y su bigote negro se movía más de la cuenta mientras nos urgía en inglés a aprovechar la oportunidad y sacar de allí a Latika antes de que sus padres adoptivos cambiaran de idea. No necesitábamos que se nos urgiera a hacerlo, pero nos encontrábamos en un aprieto. Al día siguiente teníamos que salir de viaje, y estaríamos ausentes por tres semanas. ¿Qué ocurriría durante ese tiempo? ¿Habría la oportunidad de hacer algún plan antes de partir? Mi esposo y yo discutimos el problema rápidamente e hicimos una decisión. Latika podría acompañarnos en un viaje de 500 kilómetros hasta el hospital de la misión, y allí haríamos los arreglos necesarios para que ella quedara hasta nuestro regreso. Teníamos la esperanza de que hubiera una vacante en el hospital, y que ella pudiera trabajar. Le propusimos ese plan al padre adoptivo, y a él le pareció muy bueno. Concordó en que eso sería lo mejor que podía hacerse: hacer una enfermera de Latika. Ella ya tenía una buena educación. La enfermería sería una carrera ideal. ¿Acaso él no era médico? Mí esposo y yo nos miramos de reojo. Sabíamos qué clase de médico era: un charlatán. Sí Latika se preparaba en nuestro hospital de la misión, no tardaría en saber mucho más de medicina de lo que sabía su padre adoptivo.

Todo eso parecía muy sencillo, pero la conversación se prolongó todavía otros 35 minutos, hasta que finalmente todo quedó arreglado, y los dos hombres partieron, dejándonos para que termináramos de arreglar nuestras maletas. A la mañana siguiente muy temprano Latika estaba a nuestra puerta con todas sus pertenencias atadas en un pañuelo. También estaban allí su padre adoptivo y el intérprete, que se movían incesantemente de un lado para otro tratando de ayudarnos a cargar nuestro equipaje. Al día siguiente, hacia el mediodía, llegamos al hospital de la misión y dejamos a Latika en manos de algunas enfermeras indias para que le dieran de comer. Aunque Latika no había hablado una sola palabra en el viaje, y por causa de la lengua no podíamos comunicarnos con ella, pudimos ver a las claras que la niña estaba harta de nuestro alimento europeo. Otra me-

rienda de pan y mantequilla de maní y rodajas de tomate no le atrajo en lo más mínimo, y podíamos imaginarnos el alivio que sentiría cuando hundiera sus dedos en un plato caliente de "curri" y arroz. Tan pronto como fue posible, mi esposo se entrevistó con el administrador del hospital para ver la posibilidad de que le dieran trabajo a Latika. Con mucho pesar, éste le dijo que no había vacante y que tenían una larga lista de personas que esperaban. Ahora, ¿qué debíamos hacer? Habíamos orado mucho para que Latika fuera librada de un casamiento desgraciado, y ahora estaba libre y con nosotros, pero, ¿qué podíamos hacer por ella? En eso a mi esposo se le ocurrió otra idea brillante. Fue a entrevistarse con una de las enfermeras principales a quien había bautizado hacía algunos años. (Continuará...)



PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO, QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO.

SAN JUAN 3:16

Pon cada pieza de puzzle en su sitio. Leerás una frase



Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!

Filipenses 4:4 (NVI)

- 1) Alégrense _____ en el Señor. Insisto: Alégrense.
- 2) Éste es el _____ en que el SEÑOR actuó: regocijémonos y _____ en él.
- 3) Cada uno debe _____, no de mala gana ni por obligación, porque Dios _____ al que da con _____.
- 4) Adoren al SEÑOR con _____. Preséntense ante él con cánticos de _____.
- 5) Él _____ alegre se refleja en el _____.
- 6) No estén _____, pues el _____ del Señor es nuestra _____.

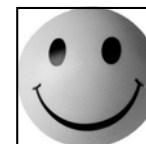


- 1) El niño Moisés tenía una hermana que se llamaba _____.
- 2) El rey de Egipto se llamaba _____.
- 3) Este rey mandó echar en el _____ a cada niño varón cuando naciera.
- 4) El pueblo esclavo en Egipto eran los _____.
- 5) Al niño Moisés lo encontró la _____.
- 6) Así el niño se _____.

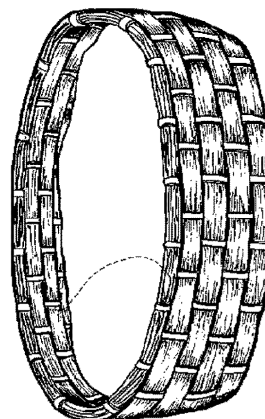
Completa el acróstico.

1. M _ _ _ _ _
2. _ _ _ _ _ O _
3. _ I _
4. _ S _ _ _ _ _
5. _ _ _ _ _ E _
6. S _ _ _ _ _

ESTAD SIEMPRE GOZOSOS



Recorta la figura del niño. Mete al niño Moisés en la arquilla.



Recorta la arquilla. Que tu maestro te ayude a cortar la línea de puntos. Recorta la tapa y ponla encima de la arquilla. Dobra la parte "Y" hacia atrás y pégala detrás de la arquilla.

